

Lección 5

EL ARREPENTIMIENTO (Repentance)

TEXTO AUREO

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte’

2 Corintios 7:10

LECTURA EN CLASE

II PEDRO 3:9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

MARCOS 16:16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

ROMANOS 10:10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

EFESIOS 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

ROMANOS 6:16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

HECHOS 17:30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

ISAIAS 55:7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplío en perdonar.

HECHOS 3:19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.

LUCAS 15:10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

I. La fe es esencial para la salvación

Romanos 10: 10; Efesios 2:98

Marcos 16: 16; Hechos 16:31

La fe es esencial en absoluto para la salvación. La Biblia dice claramente que el pecador penitente debe creer en el corazón antes que sea salvo.

¿Por qué es esencial la fe?

Nuestros primeros padres cayeron en el huerto de Edén a causa de la incredulidad y la desobediencia. Nosotros seremos salvos por la fe y la obediencia. Es la expiación sacrificial del Calvario que provee la salvación para el pecador. Sin embargo, antes que sea eficaz en la vida del individuo, debe reconocerla, aceptarla y recibirla con fe salvadora. Todo hombre tiene libre albedrío. Oye el evangelio, que es el mensaje de la muerte, de la sepultura y la resurrección de

Jesucristo. Acepta y cree al evangelio en su corazón. Así, recibe la gracia y misericordia; no hay otro modo. (Jn. 1:12; Ro. 10:9, He. 11:6)

¿Qué es la fe salvadora?

La fe que salva es una fe viva y vigente. No es solo asentimiento mental. Una persona puede consentir intelectualmente al evangelio sin confiarle la vida. La fe salvadora es un acto de la personalidad entera, comprendiendo el intelecto, la emoción y la voluntad. La fe salvadora es una fe que produce la obediencia. Si la persona cree para la salvación del alma, también se arrepiente y obedece al evangelio. Sin el arrepentimiento y la obediencia, es imposible creer con una fe salvadora. La fe, el arrepentimiento, y la obediencia son todos esenciales a la salvación. Una persona no puede tener dos de estas cualidades sin tener la tercera. Por eso la fe salvadora es la fe que produce la obediencia.

¿Qué es el origen de la fe?

La fe es un don dado por la gracia de Dios. La voluntad de Dios es de obrar la fe en el corazón de todo hombre, y lo hará si el hombre no se lo resiste. No somos responsables para nuestra falta de fe tanto como para nuestra resistencia y rechazo a Jesucristo. Recibiéndolo a Jesucristo, la fe nace en el corazón (Jn.1:12; He. 12:2).

La fe está basada en la Palabra de Dios. El oír el evangelio y permitir que la Palabra viva en el corazón es el mejor origen de la fe. La fe salvadora es el resultado directo de recibir la Palabra de Dios en el corazón (Ro. 10:17).

En recibir salvación el arreglo es; hecho, fe, sensibilidad.

En recibir la salvación el proceso es: oír predicar el evangelio, convicción del pecado, fe, arrepentimiento, obediencia, bendición.

Puesto que la fe salvadora siempre viene acompañada del arrepentimiento y la obediencia, el hombre quien acepta la salvación y cree para la salvación del alma se arrepentirá y se bautizará en el Nombre de Jesucristo.

II. La obediencia es esencial a la salvación

Hechos 5:35; Romanos 6:16 2 Tesalonicenses 1: 8

Es imposible ser salvo si no obedece el pecador la verdad.

La desobediencia es un desafío directo a la soberanía de Dios, una rebelión deliberada a la voluntad revelada de Dios y una deificación del hombre mismo. A la raíz de todo pecado es el espíritu de porfía y desobediencia. Por esta causa, Dios juzgará toda desobediencia. (Ro. 5: 18, 19; He. 2:2; 1 Ti. 1:9)

Como la desobediencia termina con juicio y muerte, la obediencia al evangelio resulta en la vida eterna. Adán fue desobediente, y por él caímos todos; Jesucristo fue obediente (Fil. 2:8), y si somos en El, seremos también obedientes y viviremos. Es imposible estar en Cristo a menos que seamos dispuestos a obedecer al evangelio.

Hay solo un evangelio que salvará el alma. Hay solo un modo que fue provisto en el Calvario. O podemos aceptar y obedecer al único mensaje de la verdad, o podemos seguir el camino ancho para ser perdidos en la eternidad.

El pecador penitente se arrepentirá y se bautizará en el nombre de Jesucristo. Muchas veces será necesaria la obediencia. La santidad seguirá la conversión, y esto comprende una vida de obediencia. Sin embargo, en cuanto a la aceptación de la salvación por un pecador, la obediencia exige el arrepentimiento y el bautismo por inmersión en el nombre de Jesucristo.

III. El arrepentimiento es esencial para la salvación

Hechos 17: 30

La importancia del arrepentimiento se demuestra en las actitudes de Juan el Bautista, quien lo predicó (Mt. 3: 1, 2); de Jesús, quien lo predicó (Mt. 4:17), mandó que los doce lo predicaran (Le. 24: 47) y que los setenta lo predicaran (Le. 10:9); y de Pedro y Pablo, quienes predicaron el arrepentimiento (Hch. 2:38; 20:21).

Jesús dio a Pedro las llaves del reino (Mt. 16:19). En el día de Pentecostés, al decir al pueblo como podría ser salvo, le dijo primero que se arrepintiera (Hch.2:38).

Se entiende claramente la importancia del arrepentimiento si se recuerda que el arrepentimiento asocia al individuo con Cristo en la muerte.

No puede haber ni la sepultura ni la resurrección sin la muerte. Para eso, el arrepentimiento es la verdadera base para el nacimiento del agua y del Espíritu.

El bautismo del agua es sin significado si no es precedido por un arrepentimiento genuino.

La fe y el arrepentimiento son los dos esenciales para la salvación; es imposible tener uno sin el otro. Serán acompañados por la obediencia al evangelio que hará que el penitente desee bautizarse.

A. El arrepentimiento afecta al ser entero del hombre

Romanos 6:3; 1 Corintios 15:36 2 Corintios 7:9; Isaías 55:7

La naturaleza entera del hombre está cambiada cuando se arrepienta. Lo capacita para ser regenerado. El arrepentimiento es morir al yo, al pecado, al mundo.

Era necesario que Jesucristo muriera, fuera sepultado y resucitara para proveer la

salvación; es necesario que el pecador experimente la muerte, la sepultura y la resurrección para recibirla. El arrepentimiento es la muerte efectiva al pecado y al mundo (Ro. 6:2-4). Para ser “en Cristo” debemos experimentar la muerte y la resurrección en Cristo. Como fue crucificado el cuerpo de Cristo, la iglesia es un cuerpo crucificado y no puede experimentar el poder de Su resurrección hasta que experimente la muerte mediante el arrepentimiento.

El arrepentimiento afecta el intelecto. El acto de arrepentirse lleva a cabo un cambio de opinión (Mt. 21:29). Efectivamente, el cambio de opinión es una renovación completa.

El arrepentimiento afecta las emociones. El arrepentimiento es contrición según Dios (2 Co. 7:7-11). Es precisa la contrición del corazón aunque sea poca evidencia en el exterior. El corazón debe ser contrito; también debe separarse del pecado.

El arrepentimiento afecta la voluntad del hombre. La contrición no es suficiente porque el hombre debe abandonar lo que quiere que le perdone Dios. Toma la decisión y deja el pecado para volverse a Jesús. El hijo pródigo no sólo fue contrito sino que se levantó y volvió a la casa de su padre. Como el pródigo, el pecador penitente se confesará el pecado, se apartará del pecado y volverá a Jesucristo (Lc. 18:13; Pr. 28:13; Hch. 26:18).

B. El arrepentimiento se produce por varias maneras

Una de las maneras que tiene Dios para ablandar el corazón duro es Su propio amor y benignidad. (Ro. 2:4; 2 P. 3:9). Otras maneras son las del castigo y de la repreensión (Ap. 3:19; 2 Ti. 2:24, 25).

Quizás el modo más importante que usa es el predicar el evangelio en el poder del Espíritu Santo (1 Ts. 1:5-10).

Como el fuego endurece el barro y ablanda la cera, el tratamiento de Dios para con el hombre da varios resultados. Es la voluntad de Dios que todo hombre se arrepienta, y usa muchas maneras de realizar el arrepentimiento. El hombre puede o resistir o humillarse y arrepentirse.

Un hombre puede arrepentirse, ser inmerso en el agua en el nombre de Jesús y recibir el Espíritu Santo en una sola noche. Otro hombre necesita muchos días antes que sea cumplida la obra. Lo importante es que la persona se rinda plenamente a Dios y que esté seguro que se ha arrepentido completamente.

C. Son muchos los resultados del arrepentimiento

Cuando Juan el Bautista vio venir a los fariseos al Río Jordán, les exhortó que hicieran frutos dignos de arrepentimiento. Esta exhortación indica que el arrepentimiento resulta en cierta evidencia de lo real del arrepentimiento. Aquí siguen algunos de los efectos del arrepentimiento.

1. La obediencia al evangelio

Cuando se arrepiente, deseará la voluntad de Dios y tratará de obedecer al evangelio. El cambio de corazón le hará desear ser bautizado en el nombre de Jesucristo, recibir el Espíritu Santo y vivirá una vida de obediencia a lo que Cristo nos ha mandado. (Mt. 28:20)

2. La restitución

El penitente puede hacer poco con los pecados que ha cometido en su vida. Sólo Dios puede perdonar y rectificar las dificultades causadas por los pecados, y raramente hay algo que el hombre puede hacer para corregirlas. Pero algunas veces

hay cosas que el penitente puede corregir: por ejemplo, si un hombre ha robado dinero, es necesario devolverlo. Si, por mentiras, ha dañado el carácter de alguien, es necesario rectificar el daño. Si hombre y mujer cohabitan, es necesario que se casen por lo difícil que sean las complicaciones legales. El ejemplo de restitución se demuestra en el caso de Zaqueo (Le. 19:8).

Debe darse cuenta que hay muchas cosas que nunca puede corregir, y si tratara de corregirlas, el resultado sería peor. En esta categoría generalmente hay problemas morales. En éstos el único remedio es pedir perdón al Señor y dejar lavarse en la sangre de Jesús.

3. La confesión

La confesión es compañera del arrepentimiento. David se confesó antes de ser perdonado (2 S. 12:13; Sal. 51). El pródigo volvió a casa, confesándose el pecado (Le. 15:2). A quien se confiese hay promesa definida de perdón (Pr. 28:13; 1 Jn. 1:9). Sin embargo, debemos recordar que la confesión se hace a Jesucristo, nuestro sumo sacerdote. Es posible que hayan ocasiones cuando el arrepentimiento exige la confesión a la persona que ha sido dañada; como en el caso de la restitución, hay poco que el individuo puede hacer excepto confesarse a Jesús para que entonces Su sangre le lave.

4. El nacimiento de la Palabra

Jesús comparó la regeneración con el nacimiento natural cuando le dijo a Nicodemo que debe renacer. Jesús usó los términos, nacer “de agua” y nacer “de espíritu” (Jn. 3: 5). Las Escrituras hablan de “nacer de la Palabra” (Stg. 1:18; 1 P. 1:23; 1 Co. 4: 15).

El autor cree que el mejor modo de entender el Nuevo Nacimiento es de

compararlo con el nacimiento natural, como lo hizo Jesús. Hay tres aspectos.

Nacimiento natural

- A. concepción: plantar la simiente
- B. nacimiento físico: nacimiento del agua
- C. el aire entra al niño

Nacimiento espiritual

- A escuchar, creer el evangelio, arrepentirse.
- B. bautismo del agua en nombre de Jesús.
- C. bautismo del Espíritu Santo.

Sin duda, la Palabra de Dios, siendo plantada en el corazón del oyente es una de las agencias divinas que lleva a cabo el arrepentimiento.

Pero es una función que tiene dos aspectos, porque el arrepentimiento permite que la simiente del evangelio germine y que crezca a la vida eterna.

5. El perdón y la regeneración

El hombre no gana el perdón mediante el arrepentimiento, pero es uno de los requisitos. El arrepentimiento capacita al hombre para el perdón, pero no le da derecho a ello (Hch. 3:19; Is. 55:7).

El arrepentimiento también capacita al hombre para la regeneración, para el bautismo del agua, y para el don del Espíritu Santo (Hech. 2:38).

Tenemos todo el derecho de esperar que estos resulten del arrepentimiento. Si no hay los frutos del arrepentimiento, podemos dudar que el hombre se haya arrepentido plenamente. Si el hombre rehúsa caminar en la luz y obedecer a la verdad revelada, es evidente que no se ha arrepentido.